

La lírica alemana en los primeros años de postguerra

Luego de la caída de Alemania en la segunda guerra mundial (1941-1945), con enormes esfuerzos comenzó la recuperación en las áreas de lo político, económico, lo industrial y el transporte con soluciones de emergencia que, en conjunto, alcanzaron una plenitud que en el ámbito internacional fue llamado «el milagro alemán». Sin embargo, quedó al margen de este proceso lo concerniente al plano cultural en el que el régimen nazi había trazado una absorbente planificación paralizante.

En la lírica, por ejemplo, se había impedido el contacto con la literatura internacional a la vez que se combatió la creación de una literatura nacional moderna. A esa altura del trayecto cultural la literatura de otros países había comenzado a desarrollarse en un plano supranacional adquiriendo en forma más o menos paralela un carácter universal quedando Alemania en una evidente situación de retaguardia.

En tales condiciones generales la lírica había tenido mayores posibilidades que la lírica y la dramática para evolucionar y diferenciarse en base a su aparente falta de finalidad, su intimismo y sus maneras penetrantes que le permitían evadir las directivas capulares impuestas por el régimen. Por eso había podido sobrevivir hasta 1945 y podía convertirse en un punto de partida de la renovación.

Oscar Loerke (1884-1941) y Gottfried Benn, cuya influencia se manifestó después sobre poetas jóvenes, mantuvieron el cordón umbilical que ataba al pasado con la nueva poesía. Loerke inició el movimiento llamado «Escuela místico-natural» arrancando del expresionismo. Fue el quien liberó a la poesía de la servidumbre del «yo» de los expresionistas. En su poética parece que es el tema mismo el que habla y no la voz eminentemente subjetiva del poeta. Los adherentes a este movimiento se ponen de parte de la naturaleza o de lo místico presentando, cada cual a su modo, resistencia a la barbarie. El poeta se ubica tras lo inmutable de las cosas, lo atemporal e inmóvil dejando entrever la barbarie de algunos períodos, lo que podría catalogarse como una

huida.

En la poesía «místico-natural» no se salva ninguna utopía ni falso derecho humanitario en solares arcaicos. La naturaleza que en ella se presenta no ofrece ningún amparo al hombre; en ella se han comprimido las relaciones humanas inmediatas; muestra el signo de la individualidad angustiada. Todo esto hay que desprenderlo de la poesía para que ella quede en su verdad.

La escuela «místico-natural» quedó después representada por Wilhem Lehmann, nacido en 1882, íntimo amigo de Loerke. Ambos hicieron aportes a esa visión lírica. Los versos de Lehmann, que él llevó a una mítica dimensión, se arraigan en la imponente fuerza de la naturaleza. En esa visión comienzan a aparecer situaciones y personajes del mito y la leyenda enlazándose con la naturaleza lo que imprime a los versos una tensión dramática y exótica. Después de 1945 Lehmann publicó una obra en 1946, otra en 1950 y la edición completa de lo suyo apareció en 1957.

En esa etapa del hacer poético lírico alemán hay que recordar también, junto a Lehmann, a Elizabeth Langesser (1899-1950) cuyos poemas son frágiles y problemáticos, deambulan entre la magia natural pagana y el mito cristiano de la salvación del alma.

En actividad con Horst Lange, Peter Huchea, George Britting y Henz Protekt, seguidores de la escuela «místico-natural», fue Günter Eich, nacido en 1907, quien ejerció la mayor influencia en la evolución de las letras alemanas. Eich comenzó a escribir con posterioridad a 1945. En su poesía se refleja el cambio de la situación política poniendo en mayor relieve en comparación a lo que hacían Loerke y Lehmann, que lo hacían casi desaparecer totalmente tras el proceso de la naturaleza. Nuevamente se otorga al individuo otra calidad y otra actividad, retorna a llevar la marcha en la poesía sin presentarse en forma expresa pero apareciendo como dominante. El horror existente en ese período histórico es sentido como un peso por el individuo pero se urde con las condiciones tontificadoras de la naturaleza. Nuevamente se otorga al individuo otra calidad y otra actividad retomando su posición de guía en la marcha

de la poesía. En el teatro radiotónico «» donde se logran las creaciones más originales.

Karl Krolow, nacido en 1915, aparece como un talento lírico de la época. En un comienzo bajo la influencia de Lehmann, madura en su poesía el conocimiento de la poesía extranjera. Krolow, Celán y Prentek buscaron y recuperaron con estudio, amor y comprensión el contacto con la literatura del exterior. La poesía de Krolow se diferencia de la de sus antecesores por los perfiles, por lo leve de las formas sensitivas, por la gracia de su voluptuosa discordancia. En sus creaciones previene del peligro que amenaza a la moderna sociedad civilizada del absurdo a que conducen las tensiones políticas. Las traducciones de la poesía romántica abrieron en esa época a la poesía alemana un campo y dimensión idiomática hasta entonces inédito.

Darío de la Fuente D.

La lírica alemana en los primeros años de postguerra [artículo] Darío de la Fuente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lírica alemana en los primeros años de postguerra [artículo] Darío de la Fuente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile